

**CONGRESO: “EL IMPACTO DE LA CRISIS SOBRE UNAS FAMILIAS EN CAMBIO”
IDEAS DE FUTURO Y BIENESTAR BAJO EL FOCO DE “LA
CRISIS”**

Elena Rodríguez San Julián
Sociológica Tres.

**1. La crisis como parte de los discursos sociales respecto a la
construcción del futuro y el bienestar.**

A comienzos de 2009, entre enero y febrero, arranca el trabajo de campo del estudio “*Bienestar y Futuro en España*”. Este estudio, realizado por la FAD y Sociológica Tres, tenía como objetivo analizar, desde un punto de vista proyectivo, la percepción de los padres y madres actuales respecto al futuro de sus hijos e hijas.

El análisis, basado en una estrategia de investigación cualitativa¹, permite la apertura de todos los elementos argumentales propios de la interacción social coyuntural, potenciando y maximizando el protagonismo de las personas que participan en los grupos. Como resultado de este tipo de estrategia el enfoque final del estudio, del análisis, es el que espontáneamente se construye en los grupos en base a las prioridades, enfatizaciones y acuerdos respecto a los diferentes elementos que van dando forma al discurso colectivo.

Entre enero y febrero de 2009, para la población española, hablar de la vida cotidiana, del presente y el futuro, desde el prisma de la construcción de los itinerarios vitales de los hijos e hijas, era hablar de “la” crisis. La crisis se convirtió en el gran elemento central de las conversaciones, monopolizando gran parte del enfoque de este discurso colectivo.

Obviamente esta ponencia no permite dar cuenta de todos los elementos y matices que definen cómo la crisis se convierte en un elemento constitutivo y

¹ El estudio se realizó en base a 10 grupos de discusión (8 de padres y madres y 2 de jóvenes). La composición de los grupos se diseñó en base a la dispersión territorial y el estatus socioeconómico. Todos los grupos fueron mixtos, con participación equitativa de varones y mujeres. Para más información consultar el informe original.

modelador de los estilos de vida presentes y futuros. La intención es señalar algunos de los ejes centrales y más transversales que nos permitan visualizar y discutir hasta qué punto estamos en un posible escenario de transformación y, si es así, en qué sentido.

Desde el punto de vista del papel que se otorga a la crisis en la representación del futuro y el bienestar, se pueden señalar al menos tres formas en las que la crisis se incorpora a los discursos:

1. Como contexto
2. Como excusa y referente argumental en torno a los estilos de vida
3. Como agente de cambio

▪ El contexto

En primer lugar, la crisis adopta la forma del contexto, del escenario, y por tanto se presenta como “el” gran condicionante de todo aquello que esté implicado en el mantenimiento y/o cambio de los pilares básicos del devenir vital. Desde este punto de vista no habría nada, en el momento actual, que no pase por el tamiz de la situación de crisis, y en ese sentido, que no vaya a empeorar.

Tabla 1. Valoración de la situación económica actual

	Marzo 2007	Marzo 2008	Marzo 2009	Marzo 2010	Junio 2010
Muy buena	0,7	0,4	2	0,1	0,0
Buena	27,4	15,8	3,2	2,4	2,0
Regular	44,1	44,7	21,2	20,1	18,2
Mala	18,8	27,0	42,8	42,5	41,3
Muy mala	7,1	10,0	32,2	34,3	37,9
N.S.	1,7	1,7	0,4	0,5	0,5
NC.	0,2	0,3	0,1	0,0	0,1
TOTAL	100,0	2474	2475	2487	2479

Fuente CIS: Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

Tabla 2. Evolución a un año de la situación económica

	Marzo 2007	Marzo 2008	Marzo 2009	Marzo 2010	Junio 2010
Mejor	10,2	12,2	18,3	21,1	15,9
Igual	49,7	40,8	36,0	41,2	39,2
Peor	27,1	34,4	37,2	29,2	35,7
N.S.	12,9	12,3	8,2	8,2	9,2
NC.	0,2	0,3	0,2	0,3	0,1
TOTAL	2489	2474	2475	2487	2479

Fuente CIS: Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

El discurso formal, muy concordante con los datos cuantitativos aportados por los diferentes barómetros del CIS a lo largo de estos años, incide en la percepción de que la situación (económica) es mala, y que irá a peor.

Cerca del 80% de la población considera que la situación económica es mala o muy mala, y un porcentaje también muy amplio, aunque ligeramente inferior, considera que empeorará.

En estos datos, como se ve muy estables desde el primer trimestre de 2009 hasta la actualidad, tan sólo cabe resaltar un aspecto. Que la percepción muy negativa de comienzos de 2009 se suavizó a lo largo de ese año y comienzos de 2010, aunque en junio de 2010 se ha vuelto a acentuar coincidiendo con la adopción gubernamental de medidas extraordinarias en lo que respecta al gasto público.

Hay que señalar que en este empeoramiento de la percepción, el señalamiento de los problemas más importantes que afectan a España y uno/a mismo han redundado en destacar los aspectos más vinculados al paro y la situación económica (además de la propia “clase política” muy destacada en el último barómetro), dejando a un lado (y en un segundo plano muy lejano) todo un conjunto de aspectos tradicionalmente muy relevantes en la jerarquía de preocupaciones de la sociedad española (el terrorismo y la inmigración, pero también la sanidad, la educación, vivienda, crisis de valores...).

Tabla 3. Problemas más importantes en España

	Marzo 2007	Marzo 2008	Marzo 2009	Marzo 2010	Junio 2010
El paro	38,1	45,8	76,2	82,9	75,9
Los problemas de índole económica	15,7	39,3	52,0	45,3	53,0
El terrorismo, ETA	38,2	36,9	19,4	11,1	7,0
La inmigración	30,3	26,0	14,4	13,5	12,5
La inseguridad ciudadana	14,9	14,9	13,1	9,2	7,3
La vivienda	27,5	28,8	11,3	7,9	5,3
La clase política, los partidos políticos	16,0	6,2	10,0	15,8	20,7
La sanidad	4,0	4,6	5,3	4,1	3,2
La educación	3,7	5,3	4,2	4,8	3,3
Los problemas de índole social	3,7	4,0	3,2	2,9	2,5
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	9,0	9,4	3,1	3,1	3,4
La violencia contra la mujer	1,9	3,8	2,4	1,8	1,2
La crisis de valores	2,5	1,7	2,1	2,1	2,4
Las pensiones	3,0	3,1	1,6	2,7	2,9
Las drogas	3,9	2,9	1,5	0,8	0,6
Los problemas relacionados con la juventud	1,6	1,9	1,2	1,6	0,9
El funcionamiento de los servicios públicos	0,2	0,4	0,2	0,2	0,5

Fuente CIS: Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

Tabla 4. Problemas más importantes para uno mismo

	Marzo 2007	Marzo 2008	Marzo 2009	Marzo 2010	Junio 2010
Los problemas de índole económica	18,8	39,7	43,6	38,6	42,7
El paro	19,8	23,8	37,3	42,2	40,9
La vivienda	21,6	23,7	11,4	7,6	5,4
La inseguridad ciudadana	12,2	11,5	9,6	5,3	5,4
La sanidad	4,5	6,0	5,8	5,3	3,8
Las pensiones	7,3	7,5	5,5	7,6	8,4
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	9,9	9,6	4,5	4,8	7,5
La educación	4,6	6,1	4,2	5,5	4,2
La inmigración	9,2	8,4	3,7	4,6	3,9
El terrorismo, ETA	8,1	8,2	3,3	1,5	1,3
Los problemas de índole social	2,6	3,0	3,2	2,9	2,5
Las infraestructuras	1,8	1,6	1,2	1,2	0,4
La crisis de valores	1,4	0,9	1,1	1,6	1,5
Los problemas relacionados con la juventud	1,6	1,1	0,9	1,3	0,8
La violencia contra la mujer	0,5	1,1	0,4	0,4	0,4
Las drogas	1,5	1,3	0,3	0,3	0,4

Fuente CIS: Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010 y junio 2010 (www.cis.es)

Es muy notorio también en este primer enfoque, desde el discurso formal, el señalamiento diferencial entre la situación general y la particular. Y también el refuerzo de la percepción desde el punto de vista de cómo se entiende que esta situación actual condicionará la vida y el desarrollo de los hijos e hijas: los hijos/as tendrán menos oportunidades que los padres y madres, según el 60% de la población, y casi el mismo porcentaje señala que la crisis afectará el futuro para empeorarlo (tablas 5 y 6).

Tabla 5. Oportunidades de los hijos/as comparadas con las propias

	%	N
Peor	59,9	684
Igual	25,2	288
Mejor	14,8	169
Total	100,0	1141

Fuente FAD: Valores sociales y drogas 2010

Tabla 6. ¿La crisis actual influirá en el futuro económico y social de los que ahora son menores?

	%	N
No tendrá influencia	20,1	191
Si, para empeorarlo	59,5	566
Si, para mejorarlo	20,5	195
NS/NC	20,7	248
Total	100,0	1200

Fuente FAD: Valores sociales y drogas 2010

Desde esta asimilación de un contexto desfavorable, la impronta de la crisis es clara: *“todo irá a peor”, especialmente para los hijos e hijas, pero no sólo.*

▪ Los argumentos en torno a los estilos de vida

El segundo ángulo desde el que se coloca a la crisis en los argumentos sobre los estilos de vida del futuro y el bienestar, es el de representarla como potente excusa argumental desde la que se discuten y analizan los principales referentes actuales sobre valores y estilos de vida. Desde este punto de vista, la crisis parece suponer un elemento de fuerza, al menos desde el discurso

teórico, para el replanteamiento de los hilos conductores de los estilos de vida presentes y futuros.

La percepción general de la sociedad española sobre sí misma, más aún en el contexto actual, es muy poco benévola, o mejor dicho, extremadamente autocrítica. Y lo que es más importante es que esa percepción resulta muy contradictoria entre lo que expresa respecto a los ideales del “deber ser” y la manifestación concreta y directa de lo que se “desea que sea”, y en definitiva lo que se “actúa para que sea”. Así, los discursos enfatizan un escenario de valores que la crisis debe poner en cuestión, y que se consideran causa (si no directa, sí muy determinante) de la situación en la que vivimos actualmente: la crisis es el resultado de una sociedad que sólo piensa en la abundancia y lo superfluo, que vive en el día a día en la permanente obsesión y actuación del consumo, y que maleduca a sus hijos e hijas dándoles “todo hecho”, exigiéndoles poco, sobreprotegiéndolos e infantilizándolos.

Este diagnóstico discursivo se ejemplifica con infinidad de argumentos, que destacan muchos de los estereotipos comunes sobre la incapacidad de los hijos para valerse por sí mismos, pero también, y con mucha fuerza, de la culpabilización extrema del mundo adulto, inmerso en la rueda de la búsqueda ilimitada de ingresos para satisfacer necesidades “innecesarias” : tener mucho más de lo que se necesita, trabajar mucho más para conseguir esos ingresos y vivir “por encima de las posibilidades”, disponer de menos tiempo libre para compartir con los seres queridos, y dedicar poco tiempo (del que no se dispone) para las cosas importantes, fundamentalmente la educación de los hijos e hijas.

Sin embargo, el enfoque manifestado sobre los estilos de vida, desde el cuestionamiento teórico, centrado casi exclusivamente en los ritmos económicos de la vida personal, aún escenificado desde la crisis, no es nuevo ni exclusivo de la coyuntura actual. Lo que parece cierto es que la crisis se utiliza como una excusa para colocar en primer plano esas contradicciones entre lo que se supone que debe ser y lo que realmente se quiere y aspira a

que sea. Y hablamos de contradicción porque todo este contexto se desenvuelve también en un escenario vital protagonizado por la idea de que “vivimos muy bien”, y que estamos satisfechos de ello.

La sociedad española da cuenta, y valora positivamente, el hecho cierto del alto nivel alcanzado en la resolución de las necesidades básicas. Y también certifica que, a pesar de la autocrítica y las dificultades, la dinámica de desarrollo y crecimiento (económico) es imparable, de tal manera que cada generación ira “a más”, y gozará de mayores niveles de bienestar (económico), como ha venido siendo en el pasado y seguirá siendo en el futuro.

Los datos del último estudio de la FAD sobre “*Valores sociales y drogas 2010*” señalan como un 65% de la población considera que su vida es mejor de lo que hubiera esperado, y que la media de satisfacción con la vida en general es de 7,8, en una escala de 1 a 10² sin diferencias entre los distintos grupos sociodemográficos.

Todo ello a pesar de la crisis, en la que más allá de consideraciones –o alusiones- puntuales sobre las posibilidades de que haga empeorar las condiciones de las actuales generaciones de menores y jóvenes, el discurso colectivo no percibe realmente un punto de fractura creíble en esa dinámica tendente al crecimiento sin límites.

Y ese “ir a más” al que se aspira, en el que cada generación vivirá mejor que la precedente (siempre desde el punto de vista material), no pasa por abandonar todo ese conjunto de rutinas vitales que se critican, y en las que se encuentra ese nivel de satisfacción personal tan elevado. Es más, se considera, de hecho, que lo que se pierde en el camino (de interacción, calidad de vida afectiva y emocional, etc.) es un peaje necesario para mantener ese listón de estatus –individual y colectivo- ascendente.

² donde 1 significa “nada satisfactoria” y 10 “muchísimo”.

El resultado de este enfoque, desde el cual la crisis debe cuestionar los estilos de vida que se han venido manteniendo sería algo así como *“nada es perfecto, pero vivimos muy bien, y la crisis (que es cíclica como todas las anteriores), pasará”*.

▪ **La crisis como agente de cambio**

Desde esa postura ambigua en la crítica de los estilos de vida, se percibe a la crisis, en una tercera faceta, como un motor de transformación con capacidad autónoma de actuación, que se fantasea será capaz de poner los límites que la propia sociedad (en conjunto y como suma de individuos individualizados) no es capaz de marcar (“tiene que pararnos”): la crisis se concibe y representa, en sí misma, como un agente de cambio de esa realidad presente en la que nos movemos.

El argumento central radica en la idea de que la crisis actuará como un “ente” con potencial de transformación (“nos cambiará”), y lo hará en base al establecimiento de unas nuevas reglas de juego, en general percibidas como “oportunidades” que, sobre todo las generaciones más jóvenes, serán capaces de aprovechar (“nuestros hijos, a los que percibimos como infantilizados, desresponsabilizados e incapaces, serán mejores que nosotros”)

Hay que insistir en que, a pesar de la contundencia de la representación de la crisis en los discursos sobre el futuro y el bienestar, el enfoque más crítico resulta extremadamente forzado por la coyuntura, y aparenta ser mucho más teórico y justificativo que como una convicción real, con capacidad cierta de abrir un espacio de cambio. La crisis actúa como un velo superpuesto sobre el fondo más contundente del discurso, que es el que resalta un escenario mucho más indulgente del presente y el futuro, basado en la constatación de las aspiraciones ciertas y los ideales manifiestos de bienestar que, como veremos, no parten de una base de desarrollo distinta a la conocida y experimentada en el pasado reciente.

También es cierto que, al menos en el momento en que se realizó el estudio, una buena parte de la población concebía la situación de crisis más como un riesgo potencial (vivido desde los medios de comunicación) que como una realidad presente en el inmediato cotidiano propio. Probablemente esta situación también incide en que el discurso sea muy teórico, como el hecho de que la percepción de los niveles y centros de afectación –desde esta perspectiva general compartida- difiera claramente entre los grupos atendiendo a su condición socioeconómica de partida. Ciertamente, y a pesar de que pueda resultar obvio, es muy relevante la constatación de un discurso diferencial y explícito “de clase” en los grupos.

- En los grupos de estatus alto/medio-alto se cuestiona la existencia real de la crisis, enfocándola más como un reajuste en los niveles de crecimiento económico exacerbado o de enriquecimiento inadecuado (“dejar de ganar tanto”) de determinados agentes socioeconómicos, explicitando la existencia de diferencias sociales: los que tienen negocios y dinero los seguirán teniendo;
- En los grupos de estatus bajo/medio-bajo la idea de crisis se entiende desde el paraguas de una situación desfavorable permanente (“para nosotros la crisis es eterna”), en la que la coyuntura no hace más que aumentar el contexto de dificultades cotidianas y, además, se refiere e interpreta desde la experiencia de coyunturas de crisis ya vividas en el pasado;
- En las clases medias, el discurso apunta hacia el sentimiento de no ser potenciales sufridores directos de las consecuencias más inmediatas, entendiendo que estas consecuencias se ceban sobre todo en la población más desfavorecida. Se habla de la crisis desde la óptica comunicacional (mediática): los medios no hacen más que dar noticias negativas y, posiblemente, exageradas.

2. Los escenarios que definen la proyección de los estilos de vida en el futuro.

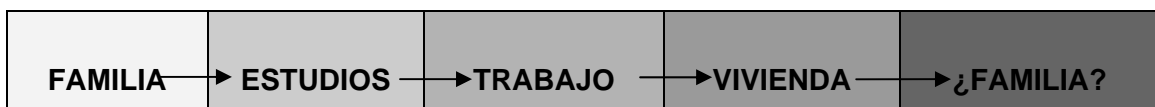
Más allá de la representación de la crisis, o de un momento de crisis que pasará, los discursos delimitan muy claramente los elementos fundamentales sobre los que se proyecta la construcción del estilo de vida en el futuro, con una visión mucho más centrada en lo concreto, y lo particular, en la que el escenario negativo del presente se diluye en buena medida.

▪ Los pilares relevantes en la proyección de la vida futura

Para definir el tipo de vida a que se aspira es necesario comenzar por sus bases, o lo que es lo mismo, por los pilares sobre los que se considera que debe asentarse la construcción de los itinerarios vitales personales. De alguna manera, estas bases representan los principales condicionantes en la aspiración de vida, pero sobre todo muestran la órbita de las prioridades sobre las que se constituyen esos itinerarios.

El punto de partida, desde el enfoque de la búsqueda del bienestar, está radicalmente centrado en las ideas de seguridad, casi exclusivamente económica, que garanticen el mantenimiento del estatus vital adquirido. Estatus personalizado en el trabajo y la capacidad adquisitiva (dinero).

El bienestar personal futuro, desde esa idea de seguridad, se diseña en base a un ciclo vital clásico, que partiendo de la seguridad aportada por la familia, apuesta por la inversión educativa que facilite la inserción laboral, la capacidad para conseguir una vivienda propia, para poder constituir una familia propia.



Obviamente, este esquema de ciclo vital clásico está orientado a la satisfacción de las necesidades materialistas fundamentales, pero en este momento

requiere de algunos comentarios que reflejan la especificidad del momento actual.

En primer lugar que, siendo un esquema muy tradicional, en su argumentación completa está basado, casi con exclusividad, en la aspiración de integración económica (manejar dinero para encontrar independencia) y muy poco en la integración social, entendida en términos de identidad social y/o grupal. Los referentes de integración laboral a que se refiere este esquema, en el momento actual, no aspiran a la proyección profesional deseada, sino a la idea de la importancia intrínseca del trabajo, independientemente de su naturaleza y/o afinidad con las características personales. Esta idea de la importancia del trabajo en sí mismo, de “tener trabajo” sea el que sea y en las condiciones que sean, puede ser una novedad en la proyección actual de los estilos de vida, y difiere radicalmente de la importancia atribuida al trabajo en otros momentos históricos, como elemento determinante y definitorio de la personalidad social individual.

En segundo lugar que esa relevancia central del trabajo es lo que determina la relevancia, en las citadas condiciones, de la inversión educativa. Los estudios son fundamentales para conseguir un trabajo, pero no por su carácter de aprendizaje de un oficio o profesión (relacionados con la forja de identidad a la que nos referíamos anteriormente), sino como garantía de consecución de un nivel máximo de formación que permita competir en un mercado laboral que prioriza los niveles educativos por encima de la especialización. Existe la convicción de que también es importante tener el nivel máximo de estudios (prioritariamente universitarios) para competir por cualquier tipo de puesto, relacionado o no con la capacitación concreta obtenida.

En tercer lugar que la idea de independencia que se manifiesta en la consecución de vivienda y familia propia se manifiesta como “independencia relativa”, que deberá estar permanentemente revisada en el marco de inestabilidad laboral que se percibe, y en la que el apoyo de la familia de origen es fundamental *sine die*.

A la vista de estas consideraciones, y aún en un esquema vital tradicional, el momento actual, y también la crisis, ponen en cuestión algunos elementos que, en el pasado se daban por descontados:

- El ideal de “trabajo fijo”, estable y con garantías permanentes de obtención de seguridad, se da por olvidado. Se cuenta con que nunca más se podrá aspirar a conseguir y mantener un puesto de trabajo que aporte estabilidad para sentirse “absolutamente” seguro. Lo que se intuye es más bien un escenario de volatilidad líquida en el desarrollo laboral, ni siquiera profesional en el sentido más tradicional del término.
- La convicción de aumento generacional del estatus adquirido, aun formando parte del discurso como emblema desiderativo y expectativa deseable, tiende a cuestionarse como posibilidad cierta: puede ser que los actuales jóvenes no puedan superar el nivel de vida (económico) adquirido por los padres y madres, a partir del de los abuelos...
- Las garantías básicas aportadas por el modelo de Estado de Bienestar , que forman parte del colchón necesario e incuestionado sobre el que se ha construido el bienestar presente pueden no ser sostenibles en el futuro, o al menos en los mismos términos que en la actualidad (o al menos como en el momento en que se realizó el estudio)

■ Ejes generales en las posturas: un modelo de estilo de vida

El escenario general descrito se asienta en tres grandes ejes básicos en los modelos de vida que se expresan, en el contexto de la definición de los ideales de futuro y bienestar.

El primero es el asentamiento radical en la satisfacción de las necesidades materialistas. Al hablar de *bienestar* se habla fundamentalmente, y casi con exclusividad, de dinero, y muy en segundo plano, y en todo caso de forma subsidiaria y derivada de las posibilidades y consecuciones materiales, de “amor” (familia) y salud (incluyendo, secundariamente, aspectos tales como el cuidado del medio ambiente, el tiempo libre...). “Dinero” que es la necesidad

básica que se satisface mediante el trabajo, para conseguir un nivel óptimo de integración en el consumo.

El segundo eje es el que apunta a una concepción del bienestar, a un estilo de vida, centrado en una perspectiva intrínseca de individualidad. La construcción de los pilares del bienestar se percibe desde la mera actuación privada, del esfuerzo particular, que es el que debe posicionar a cada cual (o a cada familia que es lo mismo en este sentido) en el escenario de oportunidades, pérdidas y/o ganancias. Más aún cuando todos los procesos relativos a la consecución de ese bienestar material (estudios, trabajo, vivienda) se articulan desde la óptica de la lucha competitiva, en la que se entiende que es preciso que individualmente se consiga alcanzar un nivel superior al del resto de los competidores.

Ninguno de estos extremos se plantea desde la necesidad de articulación o vinculación a procesos sociales de índole colectiva, ni se percibe o argumenta la posibilidad de encontrar en estos referentes colectivos la resolución de alguno de los problemas que se manifiestan en el proceso de construcción del bienestar aspirado.

En tercer lugar hay que destacar que, a pesar del énfasis individualista y privado, las capacidades reales para articular los procesos necesarios para dicha consecución se derivan, sistemáticamente, al control de agentes externos. Ni las consecuencias indeseadas del proceso están al alcance de uno mismo (mucho menos de un sujeto colectivo participado), ni la capacidad de control, regulación, ajuste o construcción se perciben más que desde la óptica de la existencia de esos agentes externos, u organismos reguladores de todo tipo, que deben ser capaces de aportar las respuestas y las soluciones necesarias en cada caso. La crisis, el Estado de Bienestar, las actuaciones de los gobiernos, etc., constituyen este entramado de agentes externos a los que se encarga y deriva la actuación en la resolución de problemas, del tipo que sean.

▪ **Iconos diferenciales en la percepción de cambio en los estilos de vida**

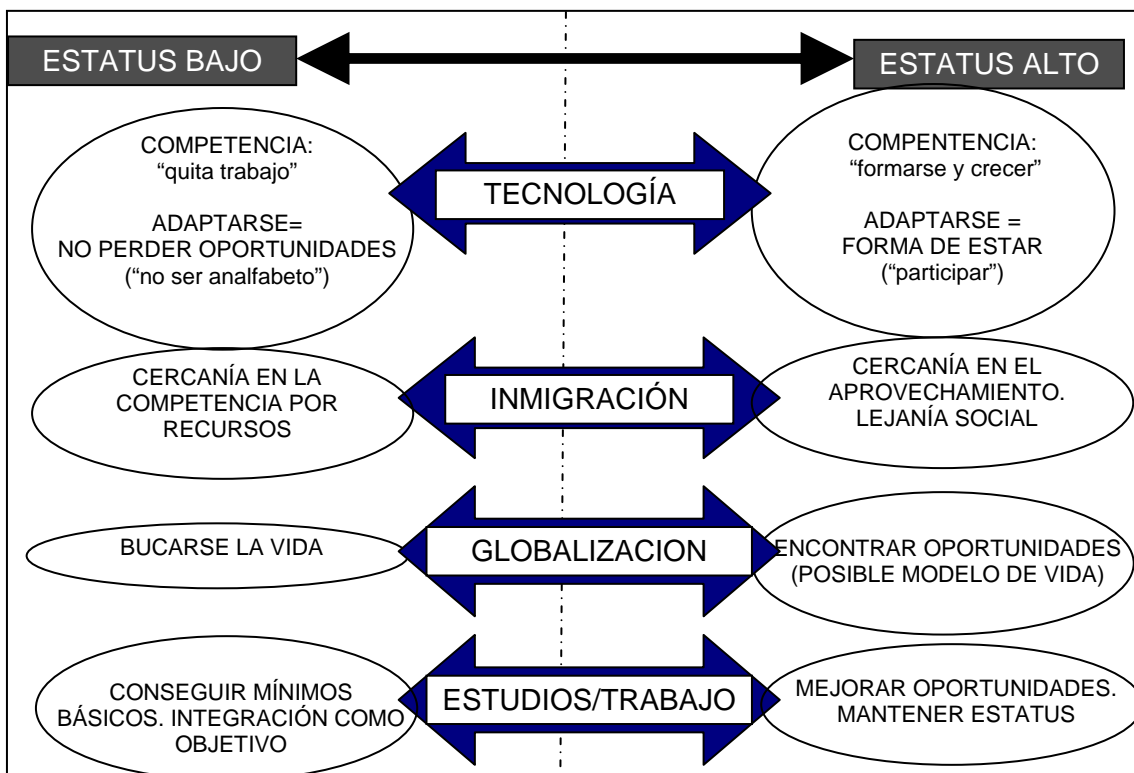
Finalmente es posible delimitar algunos aspectos comunes en los discursos que son emblemáticos, de forma transversal, en la visualización de los modos de vida futuros. Muchos de ellos son referentes claros de un momento histórico, en los que la crisis también se concibe como aceleradora o inductora (en el sentido de aportar complejidad, o implementar oportunidades de nuevo cuño).

El más contundente y relevante de estos aspectos es la transformación tecnológica. La tecnología, por una parte, representa perfectamente la incertidumbre respecto a los cambios a que está sometida la sociedad actual. Es el exponente de los cambios pero también de las oportunidades de mejora, y de las necesidades de adaptación a lo desconocido, en las que los menores actuales se visualizan más preparados y “mejores”. Pero también, en base a la tecnología se modificará la estructura del mercado laboral, la de los puestos de trabajo y, por tanto, es necesario también que se incorpore en los procesos formativos y educativos.

El segundo de los grandes iconos que marcan el diferencial del futuro de los actuales menores es la idea del mundo global. Si la realidad es cambiante, y tecnológica, lo es en una dinámica que afecta al conjunto del planeta, lo que a su vez la hace mucho más inmanejable. Sea como fuere, la idea de padres y madres, constatada desde los grupos de jóvenes, es que el futuro tenderá a perder los límites del espacio conocido de la cotidianeidad territorial. La manifestación más evidente de esta nueva realidad, y más allá de la globalidad teórica de los contactos, informaciones y comunicaciones desde el uso de la red Internet, es la constatación de una mayor experiencia y tendencia de los y las jóvenes a viajar y conocer otras realidades. El trabajo se empieza a percibir también en el mundo global y, este hecho puede considerarse como una posible transformación de futuro.

Por otra parte hay que destacar también la omnipresencia de la realidad de la inmigración en España en el conjunto de los discursos. Al hablar de bienestar, de futuro, y de todos los elementos que hemos destacado (trabajo, protección, garantías, competitividad...) se ha aludido permanentemente a la presencia de personas inmigrantes en nuestra realidad, en una doble mirada que se mueve entre el aprovechamiento de las oportunidades que los “nuevos vecinos” aportan a nuestras vidas cotidianas y estructuras, a la xenofobia centrada en la percepción de “competidores” que rompen las reglas de juego.

A pesar de la contundencia en la proyección, y en las perspectivas de las ideas de bienestar y futuro en todos los grupos sociales de forma transversal, es necesario resaltar algunos referentes específicos en la lectura, adaptación e interpretación de los distintos elementos tratados a lo largo del informe. Desde las ideas y posiciones ante la crisis, y las posibilidades de empleo, a la percepción de los referentes formativos o el manejo de la tecnología; desde la interpretación de los cambios sociales y la movilidad, a la consideración de los roles de los distintos agentes. De forma sintética, las diferencias más notorias son las que se expresan en el siguiente cuadro:



Bibliografía básica:

- Alonso, L.E. (2007) *“La crisis de la ciudadanía laboral”*. Anthropos editorial. Madrid.
- Conde, F; Rodríguez, E. (2001) *“Crisis del modelo de pacto social”* en Revista de Estudios de Juventud nº 54 *“La noche, un conflicto de poder”*, INJUVE, 2001, pp. 63-70.
- Castell, R. (1997) *“Las metamorfosis de la cuestión social”*, Ed. Paidós, 1997
- CIS. Barómetros marzo 2007, marzo 2008, marzo 2009, marzo 2010, junio 2010. www.cis.es
- Gordo, A. y Megías, I. (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. INJUVE/FAD. Madrid.
- Megías, E. (coord.) (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflicto*. Madrid: FAD.
- Megías Valenzuela, E. (coord.) (2010) *Valores Sociales y Drogas 2010*. FAD- Caja Madrid.
- Ministerio de Trabajo e Inmigración (2010). *Informe Racismo y Xenofobia 2009*. Madrid
- Navarro, V. (2009) *“El subdesarrollo social de España; causas y consecuencias”*. Editado por el Diario Público, Madrid.
- Rodríguez, E; Megías, I (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid: FAD.
- Rodríguez, E. Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: INJUVE-FAD.
- Rodríguez, E; Ballesteros, JC; Megías, I; Rodríguez, MA. (2008) *La lectura juvenil de los riesgos de las drogas.: del estereotipo a la complejidad*. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, Madrid.